

XIII Congreso Internacional de Investigación y Práctica Profesional en Psicología. XXVIII Jornadas de Investigación. XVII Encuentro de Investigadores en Psicología del MERCOSUR. III Encuentro de Investigación de Terapia Ocupacional. III Encuentro de Musicoterapia. Facultad de Psicología - Universidad de Buenos Aires, Buenos Aires, 2021.

Lecturas de una clínica psicoanalítica en tiempos de pandemia.

Raimondi, Mariana.

Cita:

Raimondi, Mariana (2021). *Lecturas de una clínica psicoanalítica en tiempos de pandemia. XIII Congreso Internacional de Investigación y Práctica Profesional en Psicología. XXVIII Jornadas de Investigación. XVII Encuentro de Investigadores en Psicología del MERCOSUR. III Encuentro de Investigación de Terapia Ocupacional. III Encuentro de Musicoterapia. Facultad de Psicología - Universidad de Buenos Aires, Buenos Aires.*

Dirección estable: <https://www.aacademica.org/000-012/559>

ARK: <https://n2t.net/ark:/13683/even/gqA>

Acta Académica es un proyecto académico sin fines de lucro enmarcado en la iniciativa de acceso abierto. Acta Académica fue creado para facilitar a investigadores de todo el mundo el compartir su producción académica. Para crear un perfil gratuitamente o acceder a otros trabajos visite: <https://www.aacademica.org>.

LECTURAS DE UNA CLÍNICA PSICOANALÍTICA EN TIEMPOS DE PANDEMIA

Raimondi, Mariana

Universidad de Buenos Aires. Facultad de Psicología. Buenos Aires, Argentina.

RESUMEN

El siguiente trabajo tiene por objetivo presentar una lectura de la clínica psicoanalítica en tiempos de pandemia, tomando conceptos de la obra de Freud y la enseñanza de Lacan. Para ello en primer lugar se introducirá la relación entre ciencia y psicoanálisis a fin de situarla en el contexto de pandemia. Luego el trabajo se centrará en situar las modificaciones que el dispositivo analítico sufrió a partir del aislamiento tomando para ello los conceptos de transferencia, presencia del analista; confrontación de cuerpos, inconsciente real, la lengua y las intervenciones como resonancia en el cuerpo destacando la importancia de las mismas soportadas en la voz del analista. Finalmente se presentarán dos viñetas clínicas para localizar los efectos de las intervenciones analíticas sostenidas vía dispositivos virtuales.

Palabras clave

Clínica psicoanalítica - Pandemia - Virtualidad - Presencia del analista - Intervenciones

ABSTRACT

CONCEPTUALIZATION OF A PSYCHOANALYTIC CLINIC IN TIMES OF PANDEMIC

The following work aims to present a reading of the psychoanalytic clinic in times of pandemic, taking concepts from Freud's work and Lacan's teaching. To do this, the relationship between science and psychoanalysis will first be introduced in order to place it in the context of a pandemic. Then the work will focus on locating the modifications that the analytical device suffered from isolation, taking for this the concepts of transference, presence of the analyst; confrontation of bodies, real unconscious, language and interventions as resonance in the body highlighting the importance of the same supported in the voice of the analyst. Finally, two clinical vignettes will be presented to locate the effects of sustained analytical interventions via virtual devices.

Keywords

Psychoanalytic clinic - Pandemic - Transference interventions in the virtual - Presence of the analyst

Mucho se ha dicho desde el inicio de la Pandemia por Covid-19 hace ya más de un año. Irrupción de un real, fuera de todo cálculo que como sabemos ha trastocado todas las categorías de nuestras vidas cotidianas dejando crudamente en evidencia la ilusión del pretendido control sobre ellas. La incertidumbre, la fragilidad de los cuerpos y de los sistemas de salud para remediarlos han quedado repentinamente en el centro de la escena mundial cayendo los velos que los recubrían precariamente.

Si bien ha transcurrido un largo año de vivir transitando las vicisitudes de una pandemia aun restará un tiempo, tiempo de comprender para poder "concluir" algo acerca de los efectos en las subjetividades en estos tiempos. Considero necesario esa temporalidad, como modo de preservar una hiancia, un compás de espera antes los vaticinios tan afectos a los pronósticos desde otros discursos y disciplinas. Cierto Apres coup respecto de este tiempo signado por la pandemia en la que todavía estamos inmersos, aun nos atraviesa en nuestros cuerpos, nuestros lazos amorosos, familiares, de trabajo y estudio.

Por supuesto también ha impactado en el lazo analítico, entre analistas y analizantes; entre quienes sufren, "penan de más" y se dirigen a los analistas que otrora se encontraban en los consultorios, los hospitales, instituciones. Entonces, sin prescindir de ese tiempo de comprender que aún no ha concluido, y a sabiendas de que en tanto analistas de lo único que podemos dar cuentas es de los efectos singulares, de cómo a cada sujeto, uno por uno ha alcanzado la irrupción de la pandemia, considero es posible situar y compartir algunas cuestiones respecto de nuestro hacer, de nuestro "estar analista" en estos tiempos.

Algunas huellas en Freud y Lacan: Noticias desde el pasado

La Pandemia, en tanto irrupción abrupta de un real ha develado las grietas de un discurso científico que se erige como portador de verdades universales. Ha puesto en jaque a los sistemas de salud de todo el mundo a la vez que ha dejado en evidencia que hay un real que escapa a los cálculos de la ciencia.

El temor a enfermar y morir como preocupación global y afectos predominantes ha corrido el velo respecto de la incertidumbre y lo perentorio.

Tomare algunas referencias de Freud y Lacan que si bien son muy anteriores a esta pandemia aún siguen siendo de absoluta actualidad para pensar estos tiempos; textos que sorprenden al leerlos a la luz del contexto de pandemia.

En "La transitoriedad" escrito por Freud en 1915, a más de un

año de iniciada la Primera Guerra Mundial, plantea su perspectiva sobre la muerte, las pérdidas ocasionadas por la Guerra y anticipa algunas ideas sobre el duelo que un tiempo después desarrollara en “Duelo y Melancolía”. Este texto presenta un tono diferente al que se percibe en “Más allá del principio del placer” en el cual los estragos producidos por la guerra juegan un papel no menor en su conceptualización de la pulsión de muerte.

Resulta interesante cómo describe en este artículo las pérdidas sufridas en ese primer año de guerra, con un estilo sumamente poético señala: “Un año después estallo la guerra y robo al mundo sus bellezas. No solo destruyo la hermosura de las comarcas que las tuvieron por teatro y las obras de arte que rozo en su camino; quebranto el orgullo que sentíamos por los logros de nuestra cultura, nuestro respeto hacia tantos pensadores y artistas, nuestra esperanza que finalmente superaríamos las diferencias entre pueblos y razas. Ensucio la majestuosa imparcialidad de nuestra ciencia, puso al descubierto nuestra vida pulsional en su desnudez, desencadeno en nuestro interior los malos espíritus que creíamos sojuzgados duraderamente por la educación que durante siglos nos impartieron los más nobles de nosotros (...) Nos arrebató hartó de los que habíamos amado y nos mostró la caducidad de muchas cosas que habíamos juzgado permanentes” (Freud; 1915, pág. 311).

Resulta inevitable cierto paralelo con los efectos arrasadores de la pandemia a nivel de la población mundial. No solo dejo en espectacular evidencia, multiplicado por los efectos de las redes sociales, la caducidad de lo que habíamos juzgado permanente, sino que produjo la vacilación de la ciencia, potencio las diferencias entre pueblos y razas: teorías y especulaciones respecto del origen y procedencia del virus, cierre de fronteras, las leyes del mercado regulando inescrupulosamente el acceso a las vacunas, etc. Podríamos decir que el otro se volvió más hostil, sospechoso y potencialmente peligroso que en la guerra misma. Otras referencias sumamente valiosas para pensar la relación del psicoanálisis y la ciencia en este marco de pandemia pueden situarse en “Ciencia y Verdad” de 1966 y en una entrevista que le fuera realizada a Lacan por la Revista Panorama en 1974. En Ciencia y Verdad Lacan al delinear el objeto y el sujeto de la ciencia y del psicoanálisis señala “no hay ciencia del hombre, porque el hombre de la ciencia no existe, sino únicamente su sujeto” (Lacan; 1966, pág. 817), afirmación que completa luego al situar que el sujeto forma parte de la coyuntura de la ciencia en su conjunto. Así muestra la inconsistencia de la oposición entre las llamadas ciencias exactas y las ciencias conjeturales. Entonces podríamos decir que no es posible afirmar una pretendida objetividad de la ciencia en la medida que el sujeto, que en el discurso científico estaría debajo de la barra, se incluye en la coyuntura misma de su surgimiento. Podría pensarse como esto es notorio en la pandemia, los avances científicos corren detrás de los comportamientos de los sujetos, sus movimientos, desplazamientos constituyen un real que se escapa todo el tiempo, y que no es calculable.

Años después, en la entrevista mencionada, Lacan es consultado por la relación del psicoanálisis y la ciencia, allí responde lo siguiente: Para mí la única ciencia verdadera, sería para seguir es la ciencia ficción. La otra, aquella que es oficial, que tiene sus altares en los laboratorios, avanza a tientas y a locas y comienza a tener miedo de su sombra. Pareciera que a los científicos también les llegó el momento de angustia. En sus laboratorios asépticos revestidos de sus guardapolvos almidonados, esos viejos niños que juegan con cosas desconocidas, manipulando aparatos siempre más complicados e inventando fórmulas siempre más oscuras, comienzan a preguntarse qué es lo que podrá sobrevenir mañana y qué terminarán aportando sus investigaciones siempre novedosas.

Solamente por el momento, mientras están en vías de destruir el universo, le viene al espíritu preguntarse si por azar eso que hacen no sería peligroso. ¿Y si todo saltara? ¿Y si las bacterias tan amorosamente elevadas en los blancos laboratorios se transformasen en enemigos mortales? ¿Y si el mundo fuera barrido por una horda de esas bacterias con todo lo merdoso que lo habita, comenzando por los científicos de los laboratorios? Hay tres posiciones imposibles dichas por Freud: gobernar, educar y psicoanalizar. Agregaría una cuarta: la ciencia. Tan cerca como las demás, los científicos no saben que están en una posición insostenible. (Lacan; 1974)

Es interesante que tanto a Lacan en esta entrevista como a Freud en una entrevista que le fue realizada en 1926 y en la que plantea su concepto de la pulsión de muerte, a ambos el entrevistador les marca cierta posición pesimista. Tanto Freud como Lacan responden que nos son pesimistas y de alguna manera ambos en sendas entrevistas dan cuenta del psicoanálisis como una ciencia aun joven (Freud), practica y doctrina (Lacan) en la que aún hay mucho por descubrir.

Freud responde que la vida cambia y el psicoanálisis también cambia agregando que estamos en el comienzo de una “nueva ciencia”.

Tomando esta afirmación de Freud anticipo el siguiente punto: qué cambio en los análisis y respecto de la posición del analista a partir de la Pandemia.

Presencia del analista y virtualidad en tiempos de Pandemia

Presencial; virtual, atención remota; son términos que se nos hicieron cotidianos en este último año. Lo que para algunos analistas podía ser algo eventual, atender a algún paciente a distancia, vía virtual, paso a ser el conjunto de nuestra practica en los primeros meses de Pandemia durante el ASPO (Aislamiento Social, Preventivo y Obligatorio). No solo irrumpió la pandemia conmoviendo todas las escenas y escenarios que nos sostenían y habitábamos, sino que nos llevó a repensar nuestra práctica, cómo “estar analistas”, al decir de Ulloa, pero sosteniendo o iniciando los análisis a distancia, virtualmente. Muchas preguntas nos convocaron al trabajo: ¿Cómo pensar la transferencia? ¿Los cuerpos? ¿Cómo situar la presencia del analista cuando el

análisis no es presencial?

Nuevamente tomare algunas referencias en Lacan para intentar bordear alguna respuesta.

Por un lado si tomamos sus planteos en la “Dirección de la cura y los Principios de su poder” podríamos situar que a nivel de la táctica es donde el analista es más libre, podríamos pensar a este nivel la vía (contingente) por la que se efectúa el encuentro con el analista (llamada, video-llamada, zooms). Vía que si bien no es una igual a la otra, habrá que pensar en cada caso, para cada sujeto como plantearla; por tanto entramada a una estrategia, que implica el campo de la transferencia, y una política: la de la ética del analista. En relación a la ética es nuestro menor grado de libertad, en tanto estará orientada por la “ética del bien decir”, ética que trasciende el encuadre, el dispositivo y que supone un sujeto en quien consulta. Podríamos decir que esta es una de las invariantes centrales respecto de los tratamientos analíticos y que oriento la practica en estos tiempos de pandemia. Como señala Lacan en este texto “...porque después de todo soy yo quien le ha ofrecido hablar...con oferta he creado demanda” (Lacan, J. 1958, p. 397). Podríamos afirmar entonces que un paciente será un analizante en potencia si hubo un analista dispuesto a ofertar su escucha.

En esta misma línea creo que podemos leer lo que Lacan sitúa en el Seminario 11, justamente en ese Capitulo llamado “Presencia del analista”. Allí Lacan afirma que la transferencia estructura todas las relaciones particulares del sujeto con el analista; y sostiene con fuerza que no es posible separar el concepto de inconsciente de la presencia del analista, subrayando “La propia presencia del analista es una manifestación del inconsciente” (Lacan, J;1964, pag.131) Entonces la presencia del analista se trata de otra cosa que aquello que en tiempos de pandemia quedo nombrado como “presencial”, estará más ligada a esa oferta de escuchar a un sujeto, en la más íntima singularidad de su sufrimiento, apostando a subjetivar ese padecimiento contra todo intento de generalización respecto de los llamados “trastornos mentales de la pandemia”.

Resta preguntarnos por los cuerpos, el del analista y del paciente, como pensar en la virtualidad aquello que Lacan en el Seminario 19 introduce como lo propio de las entrevistas preliminares, la “confrontación de cuerpos” señala que se empieza allí en ese ‘encuentro con el cuerpo”. Luego, a partir del momento que se instala el discurso analítico “no se habla más del asunto”. Una pista para pensar este ‘encuentro en-cuerpo” entre el analista y el analizante podrá estar dado si concebimos al inconsciente no solo en su cara simbólica, como cadena significantes sino en su vertiente real, tal como Lacan lo comienza a considerar en su última enseñanza a partir del Seminario 20. Inconsciente entonces no solo estructurado como un lenguaje, sino ligado a la lengua, ese enjambre de S1 que toma el cuerpo del parletre desde su advenimiento al mundo y que vehiculiza los goces familiares, como dirá Lacan en la Conferencia en Ginebra sobre el Síntoma *como le fue instilado un modo de hablar*.

Entonces, es en esta juntura entre el inconsciente, la lengua, la “materialidad” de la palabra que pensamos las intervenciones del analista, las interpretaciones valiosas no solo por su contenido, su cara simbólica, sino en tanto son soportadas en su voz que podrán tocar algo del padecimiento, de ese real en juego en el sufrimiento de nuestros pacientes.

En el Seminario 24 Lacan sitúa la interpretación en tanto *resonancia en el cuerpo*; tomando como inspiración la poesía ubicará el efecto que un tono, una modulación, ligando sonido y sentido, podrá tener para tocar (extinguir) el síntoma. Haciendo hincapié en que no es algo bello lo que se tiene para decir, pero apuntando a tocar cierta economía de goce, pulsional presente en el padecimiento de quienes nos consultan.

Modulaciones, silencios, tonos, cantos, cuentos, de lo que nos valemos para que el decir resuene en el cuerpo de nuestros pacientes aun a distancia física.

Por último, presentare algunas viñetas clínicas de consultas iniciadas en pandemia, cada una porta un rasgo de distintos aspectos de lo que estos tiempos de Covid-19 y aislamiento implicaron para algunos sujetos.

“Del quedate en casa al hacer con lo que hay en casa”

Los padres de Fiona, de 7 años consultan en pleno momento del confinamiento (ASPO). Con evidente urgencia señalan que desde que estalló la pandemia la niña tiene “miedo a todo”. Refieren que Fiona se lava todo el tiempo las manos, más de una decena de veces por hora, “toca algo y se lava”, les avisa “toque algo-no me toquen”. Refieren que es muy pegada a su madre y que siempre está en medio de ellos dos, incluso para dormir, acentuado esto por los miedos suscitados a partir de la pandemia Fiona duerme todas las noches junto a su mamá. Acerca de los miedos su papá refiere que él es “cero miedoso” pero que con la pandemia comenzó a temer que les pudiera pasar algo “no por mí, sino por ellas”. La madre hace hincapié en el desborde producido en lo cotidiano a partir de la escolaridad en casa; Fiona se rehúsa a hacer los zooms de la escuela, para hacerlos requiere la presencia constante de su mamá y se niega a hacer las tareas que le mandan. Su madre al relatar la tensión permanente que esto genera refiere “Me tapo el agua, cómo no voy a poder manejar a una nena de 7 años?. Antes era un angelito ahora parece un monstruo”, a la par que se reprocha en momentos sentir rechazo por su hija, con quien esta las 24 hs juntas, a diferencia del padre que sale a trabajar.

Ante las exigencias de la madre para que Fiona cumpla con la tarea escolar la niña le contesta “Te crees la reina, quieres que yo sea perfecta”. Frase que remite a la madre a su propia relación madre-hija y a la perfección con la que desempeñaba su profesión a la cual se dedicó “100%” hasta el nacimiento de Fiona cuando dejó para dedicarse “100% a la maternidad”

Al proponerles comenzar a tener algunas entrevistas con Fiona para conocerla a través de video llamadas la niña accede y les pide a sus padres que las mismas transcurran estando ella a

solas conmigo, sin la presencia de su madre. Primer efecto de esas primeras entrevistas.

Fiona se presenta muy suelta, relata lo que le pasa con las mismas palabras que lo había hecho su madre “ira, furia, exploto, no quiero hacer la tarea, etc”. Ante el ofrecimiento hace un dibujo: dos nenas iguales separadas por una casa en medio de ambas. Al preguntarle por esas figuras dice que una es ella y la otra duda si dibujar a su mama o a mí, pero finalmente decide que fuera su mama. Primera lectura: parece que “la casa”, el “quédate en casa” no es mediación suficiente para regular en esa relación especular entre Fiona y su madre, leo en ese dibujo la demanda a la analista de introducir una mediación allí. A partir de este primer encuentro se entusiasma con la lectura de cuentos, sobre todo con uno que se llama “Las princesas también se tiran pedos”, se divierte creando cuentos en los que las princesas no son perfectas. Propone inventar juguetes con “cosas que hay en casa”, utilizando distintos objetos, restos en su mayoría que vía la ficción los convertimos en divertidos juguetes. En los dibujos, juegos, y cuentos se deslizan y equivocan ciertos significantes: perfecta, princesa, monstruo; rebozan las onomatopeyas escatológicas a la par que se va armando otra versión materna, menos perfecta apaciguándose la tensión especular entre Fiona y su madre, habilitándose distintos lugares posibles para cada una a habitar en la relación y en la casa.

El “tocar” que al inicio de la consulta estaba ligado al lavado compulsivo de manos va quedando luego en relación al “tocarse” y una sexualidad infantil que aún no es sofocada por la entrada en la latencia.

¿En una sesión en referencia a sus miedos Fiona dice ya no tener tantos y agrega “A mama le gusta dormir en la cama conmigo, preguntale vos por qué?” Reenviándome a trabajar con su madre acerca de ese goce y su dificultad para dejar la cama de su hija. Mientras con Fiona lo privado y lo íntimo asoma en su interés por los diarios íntimos, y juegos en los que a veces apagamos la cámara para que no todo quede a la vista.

“La enfermedad del beso”

Sofía es una jovencita que consulta luego de varios meses de iniciada la pandemia, justamente cuando comienzan a habilitarse varias aperturas, en el pasaje del ASPO al DISPO (Distanciamiento social preventivo y obligatorio). Refiere que tenía muchas ilusiones para el 2020, “comenzar la facultad, conocer nueva gente pero llego la pandemia y cayeron todas”. Señala que durante los primeros meses de la pandemia la paso mal, estaba muy nerviosa, miedos, incertidumbre sobre el futuro, refiere “intentas controlar todo, llega la pandemia y te das cuenta que no controlas nada” Respecto de lo que la condujo a la consulta manifiesta haber tenido “pensamientos feos”, que no puede controlarlos; con notoria incomodidad dice que le dan “vergüenza, asco”; señala que pensó que sus papas podían “horrorizarse’ si les contaba. No accede a contarlos al preguntarle por el contenido de esos pensamientos, consiento eso, y en las primeras entrevistas la angustia y el espanto que le generaban

se disipa. Prontamente despliega un tema que será central en lo sucesivo y que influye en el modo absolutamente estricto en el que cumple el aislamiento; su madre padece una enfermedad crónica que le fue diagnóstica al inicio de la adolescencia de Sofía. Recuerda que unos años antes del diagnóstico, cuando fue la epidemia por gripe A su mama se había contagiado, enfermándose gravemente, cursando una prolongada internación y extensos periodos de hospitalización en los que no podía verla. Con angustia recuerda “no era como ahora que las video llamadas son comunes, solo una vez hicimos, la vi con la SNG y fue un horror”. Intervengo señalando que seguramente debe haber sido horroroso y muy angustiante siendo ella tan chica en ese tiempo. El temor actual reactualiza el que vivió en aquellos momentos con su madre en estado crítico, tema del que nunca más había hablado.

Comienza a desplegar el enorme miedo a salir, contagiarse y contagiar a su madre, manifiesta que no soportaría que se contagiara por ella. Enredada en las redes sociales se indigna ante las fiestas clandestinas y algunas amigas que salen y no cumplen con las medidas de distanciamiento y cuidados.

Llegado el verano comienza a plantearse el “salir”, ver más amigas, en una sesión comenta “me di cuenta que hace un año que no chapo”, se pregunta qué haría si al salir, conociera a alguien que le gusta; inmediatamente objeta ese pensamiento diciendo que no soportaría contagiar a su mama por algo que ella desea, agrega “Una cosa seria por algo que debo hacer y otra por algo que quiero”. Subrayo esa tensión entre lo que debe y lo que desea y marco lo estrictas que son sus restricciones, las restricciones que le pone a su deseo; ríe al señalarle que son más estrictas que las que establece el gobierno.

En otra ocasión recuerda que unos años atrás cree haber tenido mononucleosis, al preguntarle porque lo cree dice que tuvo muchos días de fiebre y unos días antes había chapado con un chico, sostiene “viste que dicen es la enfermedad del beso”. Muestro mi sorpresa, subrayando con un tono de extrañeza ese modo de nombrarla. El miedo y la angustia por la pandemia se deslizan en el análisis al miedo y la angustia por su propio deseo, las consecuencias “horrorosas” que el encuentro con el otro sexo podrían acarrear. Sexualidad y muerte como aquello que reaparece en la escena puberal se tornan demasiados reales, consistentes para Sofía en el contexto de la pandemia.

En una sesión recordara que tras la neumonía que sufrió su mama la tenían que ver de lejos, sin entrar a la habitación, se sorprende al señalarle que parece que para ella el “aislamiento” había comenzado mucho antes que con la pandemia. Responde que nunca lo había pensado así, y que se da cuenta que ella siempre cuidó mucho a su mama. Comienza a horadar ese cuidado extremo, expresando que tiene que empezar a “vivir la vida”, “ver gente real”, surgen algunas salidas con muchos cuidados, clases de teatro en las que se animara a poner el cuerpo en escena y la propuesta de encontrarnos en el consultorio como modo de armar una salida a la escena del mundo en la que el deseo circule sin remitir inexorablemente a la enfermedad.

BIBLIOGRAFÍA

- Freud, S. (1915) "La transitoriedad". Obras Completas Vol XIV. Bs. As.: Amorrortu editores. 1998.
- Lacan, J. (1958) "La dirección de la cura y los principios de su poder". Escritos 2. Bs. As.: Siglo Veintiuno Editores. 2014.
- Lacan, J. (1965) "Ciencia y verdad". Escritos 2. Bs. As.: Siglo Veintiuno Editores. 2014.
- Lacan, J. (1964) Seminario 11 Los cuatro conceptos fundamentales del psicoanálisis. Buenos Aires: Paidós. 2006.
- Lacan, J. (1971-1972) Seminario 19 ...O peor. Buenos Aires: Paidós. 2012.
- Lacan, J. (1976-1977) El fracaso del Un-desliz es el amor. A la manera del seminario oral de Jaques Lacan. México: Rebeca Gonzalez Rudo Editora. 2008.
- Lacan, J. (1975) "Conferencia en Ginebra sobre el síntoma". Intervenciones y textos 2. Bs. As.: Manantial. 1988.
- Rojas, A. (2020) "La práctica analítica en tiempos de pandemia". Inédito.
- San Miguel, T. (2020) "Primeras huellas de otro cuerpo" En Huellas. Psicoanálisis y territorios. <https://drive.google.com/file/d/1IDAKOaP-DX-qL92ccrweL5ZBQCeWR9V3/view?fbclid=IwAR3LJgpA6CIGHHfCikk7hcnq0yXTpNuuuolR2U3ILQ3KQlpeSTNtskIRWAA>
- Sotelo, I. (2020) "La urgencia en tiempos de Coronavirus". Inédito.
- Soto, A. (2020) "Urgencia-Pandemia-Hospital". Inédito.
- Viereck, G. (1926) "El valor de la vida" entrevista a S. Freud <http://espaciodevenir.com/referencias/%E2%80%9Cvalor-de-la-vida%E2%80%9D-entrevista-a-sigmund-freud-por-george-sylvester-viereck-en-1926/>